

ACUERDADITO CON ESTO!!

LEED Y OÍD CON ATENCION

ESTE CONSEJO A LAS BELLAS MUJERES ECIJANAS

Lindas mezas ecijanas
refrenad vuestra conducta,
no deis á probar la fruta
cual Eva con la manzana;
porque la gente villana,
con sed de murmuración,
le pegan un revolcón,
con esto de la cartilla,
al rey que rabió en Castilla
y al "gallo de la pasión."

Rubias, blancas y morenas,
en vuestra mejor edad,
mirad á la sociedad
y contempladla con pena:
esa casa que está llena
allá en la calle Mayor,
os debe causar rubor
por el decir de la gente,
pues no llevais en la frente
quien tuvo ese amor traidor.

No os guieis por la ambición
ni el capricho de vestir;
porque se suele sufrir
á cada paso un apretón,
unas por tener mantón
y otras por tener mantilla;
la razón es muy sencilla:
la guardia municipal
á unas lleva al hospital
y á otras le dará "cartilla."

¿No veis que por un rato de orgía
ó una prenda de mal oro,
dais á cambio un gran tesoro
de muchísima valía?
Rechazad con energía
todo cuanto induce al mal,
y todas en general
vereis con admiración
vencer la luz, la razón,
al instinto criminal.

Mirad á muchas casadas,
que por vicio, no os asombre,
están engañando al hombre
que las cree muy honradas,
franqueando sus moradas
al hipócrita poderoso,
que se congratula honroso
perdiendo á la sociedad.
Porque no hay humanidad,
sino ¡interes! engañoso.

Otras viudas, faltando
á sus sagrados deberes
se entregan á los placeres
que se les van presentando
¡Infelices!, no veis que cuando

salgais de vuestra casilla,
si no os marchais á Sevilla,
es muy posible de ver
que aprendais á leer
en una nueva "cartilla."

La que no sepa leer,
¿para que quiere cartilla?
idos más bien á Melilla
que aquí no podeis comer.
Si me tomais parecer
os digo, en clara verdad,
que dejeis esta ciudad,
pues con registro y cartilla
no tendreis una *perrilla*
aunque imploreis caridad.

Si no aprende la lección
y la examina el maestro,
no... queda fuera ni dentro,
pero sufre un solocón;
¿no es mejor irse á Tolón
ó estar presa en la parrilla
si no aprende la cartilla
ó al menos el a b c?
Y lo mas duro de roer
¡es el dar la pesetilla!

¿No es mejor verse en galeras
ó en la guerra de Melilla,
que no que le den cartilla
y registren á las mozelas?
Es cosa de echar las muelas
que el novio que esté inocente
y se entere de repente
de tan *seria* operación,
se le agüe la función
de los cuadros disolventes.

¿No veis mujeres casadas
que cometeis un baldón
y pasáis de la corrupción
á ser mártires deshonoradas?
¿No veis que hoy las tapadas
descorrieron ya su velo?
La autoridad, con gran celo
dictó con acierto y tino,
cortar ese mal camino
que tomaba tanto vuelo.

¿Cuanto mejor es coser
en la sastrería de "El Siglo,"
que aprenderéis sin peligro,
ó en la tienda de Rogel?
Trabajar, en la mujer,
es virtud en esta villa.
¿No es mejor verse en capilla
ó arrastrando una cadena
que verse una moza buena
repasando una cartilla?

Con el novio por la reja
hablar, es lo natural;
no señalo personal,
peró sería una pareja
de que se asombró una vieja
creyendo que veía al bú;
pero, no; ¡por Belcebú!
era una hermosa chiquilla
que huyendo de la cartilla
hacía su primer debut.

Desde el barrio de "Cañato"
á la barrera del puente,
se oye comentar la gente,
con poco ó ningún recato,
de mujeres que por un rato

en ir á la "Argamasilla"
por agua, cosa sencilla,
al volver á la ciudad,
le dieron por caridad
un registro y la cartilla.

Dieron "carta" á Regocijo;
su marido era pastor
que lo tenía su señor
de vaquero en su cortijo;
era hombre que de fijo,
en verano y en invierno,
tenía para su gobierno
chismes con que jateaba,
y su mujer preguntaba:
¿Jacinto, no traes los cuernos?

Otras niñas que se hallaban
visitando á sus amigas,
lo mismo que á las hormigas
los pollos se las llevaban;
no gritaban, que callaban,
pero, ¡ay! trance fatal:
la guardia municipal,
que de esto se enteró,
á las niñas las llevó
con cartilla al hospital.

Salió la bella mujer
de la costilla del hombre,
y de esto nadie se asombre
que ese hueso que roer
lo tendremos sin querer;
y aquel que por maravilla
se le tuerza la costilla,
tendrá, por obligación,
que le enseñe la lección
la mujer en su cartilla.

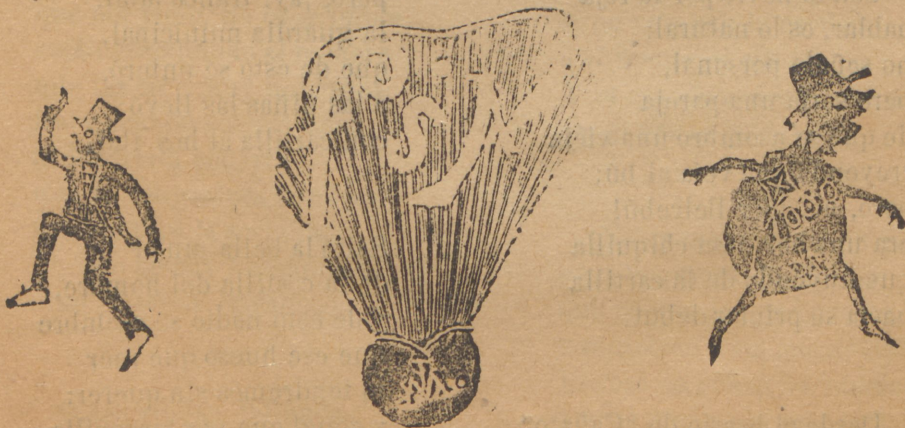
Mundo cruel y tirano
cuantas víctimas cometes,
y á la mujer la sometes
á perderse por su mano.
¡Oh, vilipendio inhumano!
¡oh, dinero! ¡oh, interés!
transportas á la mujer
del paraíso fecundo
y toma distinto rumbo
sin poderse contener.

En're claro y podredumbre
veo la sociedad bullir;
los padres sienten gemir
que ven mancillar sus nombres;
muchas hienas hechas hombres,
bajo pieles de corderos
contando con el dinero
se creen dignos de gozar
en la vida, y disfrutar
las hijas de los obreros.

No le arredran los lamentos
de la triste desvalida;
les dicen: esta es la vida;
dinero, no sufrimientos;
y entre crueles tormentos
se entrega á la bestia humana.
¡Oh! la ignorancia inhumana
lo que haces padecer
al hombre y á la mujer
en la sociedad tirana.

En fin, mozas y casadas,
si no os sirve mi consejo
os mirais en el espejo
de las que están deshonradas.
Luego os vereis registradas
con cartilla de á real,
y, lo que es natural,
luego estareis rezando
de noche y de día, orando
al patrón del hospital.

Juan Martín González



Esta composición es propiedad de su autor, y nadie sin su consentimiento podrá reimprimirla.